

INSTITUTO SUPERIOR DE ESTUDIOS GUADALUPANOS MÉRIDA, YUCATÁN

LOS CONSTRUCTORES DE LA CARIDAD.

Ser constructor de la caridad en tiempos actuales implica amar profundamente a Dios, imitar su inmenso amor hacia a la humanidad, dominar nuestro ego e ir contra corriente. Tener como modelo a Jesús, amando a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Ser compasivos, empáticos, darnos de manera desinteresada y tener un compromiso profundo con su doctrina.

Mtra Rita Farjat Vázquez
Directora del Museo del ISEG Mérida



EL ANCIANO

Sólo conocí a dos abuelos, al papá de mi papá y a la mamá de mi mamá, vivieron hasta una edad avanzada y fallecieron debido a la suma de sus enfermedades acumuladas. El amor que me prodigaron es indescriptible, que sólo pudo ser producido por Dios. Ellos fueron mis raíces más profundas que tuve en la vida, y estoy segura de que soy el reflejo de ellos, que me enseñaron el amor a Jesús.

Selmira Díaz Castillo
Miembro ISEG campus Mérida

EL ENFERMO

He visto y conocido a enfermos que se han curado por la oración y la fe en el Señor. Estas dos herramientas son muy poderosas. Pero también he visto enfermos que han tenido enfermedades tan graves que sólo le piden a Dios que los lleve con Él. Y lo más difícil, es cuando el Señor llama a personas que no están enfermas o tan enfermas, y de pronto fallecen. La fuerza para cuidar de ellos y de los deudos es Dios, no hay más.

Selmira Díaz Castillo
Miembro ISEG campus Mérida



LOS CONSTRUCTORES DE LA CARIDAD.



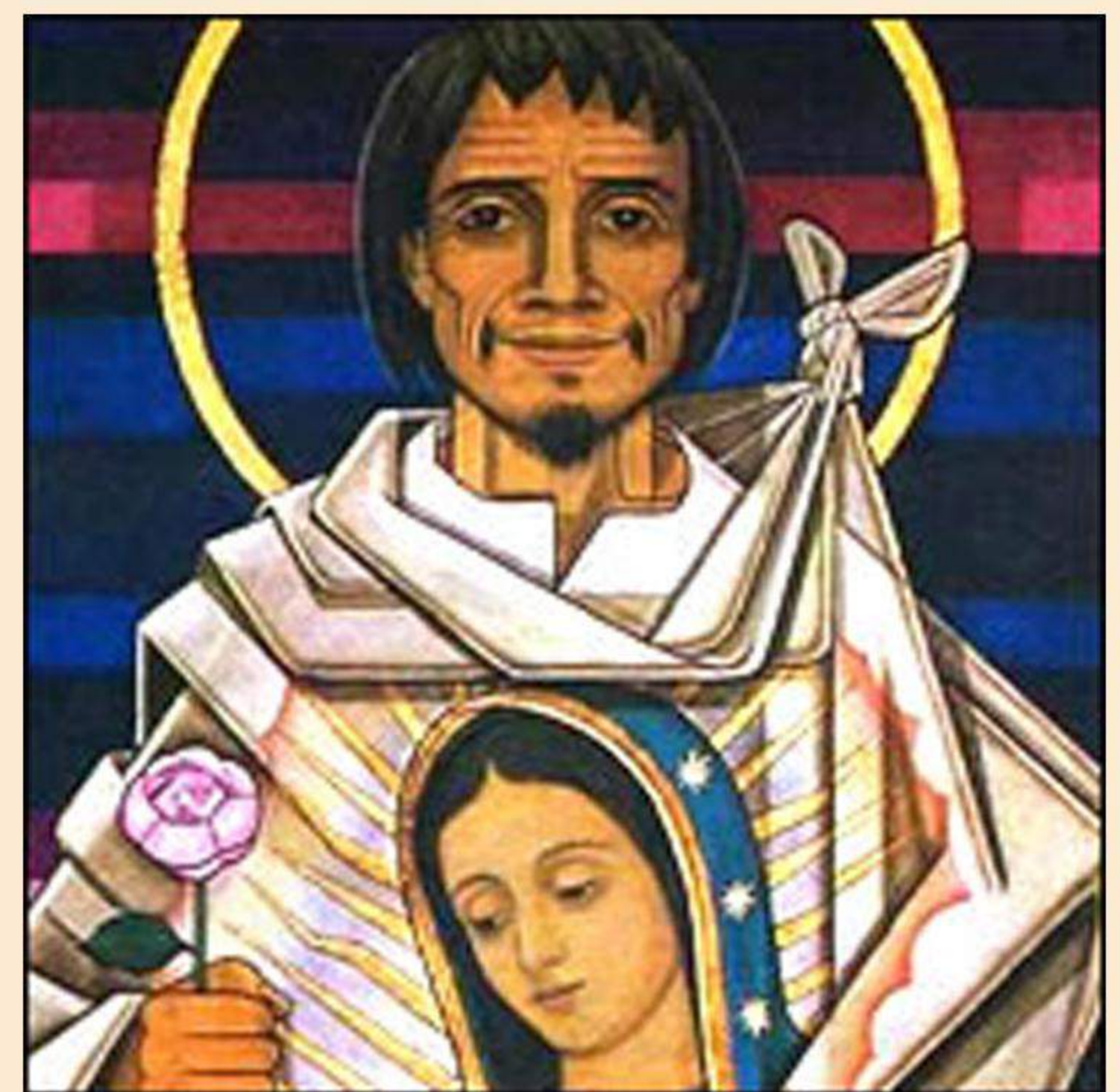
El mandamiento que nos dejó Jesús fue “que nos amemos los unos a los otros como él nos amó”. Gran tarea para esta vida, amar sin medida, perdonar, comprender, ser empático, ayudar y curar. No podemos sólo ORAR por el prójimo, también hay que poner la ORACION EN ACCIÓN. Hacer ese sacrificio de nuestro tiempo, nuestro esfuerzo y/o nuestros recursos para ayudar a los demás. Tenemos que ser LUZ

Selmira Díaz Castillo
Miembro ISEG campus Mérida

DIOS NO HIZO COSA IGUAL CON NACION ALGUNA.

Dios en su grandeza, visualizó a la gente indígena de México y se dio cuenta de su gran religiosidad, y decide mostrarles el camino correcto. Qué hermosa forma de comunicarse con ellos, utilizando sus códigos, sus colores, a su misma gente para ser el conductor. Utilizando todos los elementos de la Naturaleza, sus gestos, y sus posturas nuestro Señor le regaló a los mexicanos la sagrada imagen de su Madre. ¡Qué bendecidos somos!

Selmira Díaz Castillo
Miembro ISEG campus Mérida



LA ENFERMEDAD, MI ENFERMEDAD.

La enfermedad es algo tan difícil, pero a la vez tan fácil de aceptar y afrontar. Cómo bien dice en Filipenses 4:13 “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. Así pues, pongo mi confianza ciega en Cristo, tal como San Juan Diego confió en nuestra santísima madre que curó a su tío Juan Bernardino. Así manifestó su fe y su amor ante la vicisitud de la vida. Así igual que San Juan Diego puse mi confianza en mi santísima madre para que por su intercesión sanara del cáncer. Ella me concedió por gracia de Dios la salud hace ya más de ocho años.

Dr. Eric José Gamboa Ruiz.
Director de enseñanza del ISEG campus Mérida



FELIZ LA NACIÓN CUYO DIOS ES EL SEÑOR;
DICHOSO EL PUEBLO QUE ESCOGIÓ POR SUYO. (SALMO 32)

La presencia misteriosa y eficaz del Verbo en el Seno de Santa María de Guadalupe, reaviva de inmediato la caridad hacia el prójimo, a quien tiene un encuentro con Ella. Es precisamente este amor solidario que Dios despierta en nuestro corazón, que nos anima a emprender el camino hacia el necesitado, el enfermo, el anciano, Él y solo Él, logra que seamos constructores de la caridad como lo hizo San Juan Diego por su tío Bernardino.



Matilde del Carmen Ortíz Galaviz

Coordinadora de museo de la Virgen de Guadalupe, ISEG campus Mérida

LA VEJEZ, ÚLTIMA OPORTUNIDAD DE SER FELICES POR MEDIO DE JESÚS Y MARÍA



Cómo médico y psicoterapeuta la vejez no es ajena a mi vida. No es poco común mirar a personas mayores a quienes sus familiares me llevan preocupados puesto que se han vuelto sedentarios, introvertidos, duermen poco, pero se enojan mucho, claro, tienen depresión.

Al verlos inmediatamente recuerdo el acontecimiento Guadalupano. Al tío Juan Bernardino, la cabeza de la familia que enfermó y vio de cerca la llegada de sus últimos días, el que vivió la mayor parte de su vida cercano a dioses paganos, pero que decidió creer en el Dios del amor, en el que los españoles traían al nuevo mundo. No me imagino cuántas dudas habrá tenido en su corazón; pero aun así, éste latió tanto por Jesucristo que su última voluntad antes de morir de viruela, muerte que después sabríamos que no ocurrió al ser milagrosamente salvado, fue que un sacerdote católico acudiera a su casa para que le dé el bien morir. Ojo, no pidió la intercesión de Quetzalcóatl o Huitzilopochtli sino de ese Dios bueno y benevolente por medio de un sacerdote. Ese sacerdote llegó dentro del vientre de su madre y madre nuestra, que recordando la importancia que un anciano con su gran experiencia tiene en la cultura mexicana se presenta revelando el nombre que eligió para su advocación: Guadalupe.



Veo también, dentro de la depresión de estos ancianos que llegan a mi consulta a San Juan Diego, que con pena en el alma le dice a nuestra madrecita que su tío iba a morir “pues a eso llegamos a este mundo”. Nos deja ver la pena que había en el pueblo mexicana tras la reciente conquista española plagada de asesinatos, violaciones y esclavitud. “No temas” le dijo María: “a esta enfermedad ni a ninguna cosa punzante aflictiva ¿no estoy aquí yo que tengo la dicha y el honor de ser tú madre?...”

Cristo no abandona, no importa la edad o el dolor. Nuestro Señor acudió a Juan Bernardino y él lo aceptó, creyó en Él y Nuestro Señor escuchó y acudió a su casa “señor yo no soy digno que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme”. Pero Cristo sí entró a su casa, la casa física y la de su alma para sanar su corazón y su cuerpo.

A mis pacientes les afirmo que imagino el dolor que debe de causar la edad, la condición física, el cansancio, la pérdida de gente que tanto amó, incluso las limitantes que aparecen por un cuerpo cansado. Les hago entender que no sabemos cuánto más vivirá, pero sí estamos seguros que tiene la posibilidad de vivir al máximo los últimos días, meses o años de su vida, permitiendo que Jesús sea su más grande alegría, y Nuestra Madre el conducto que se lo acerque como lo hizo al tío Bernardino y a los nueve millones de indígenas convertidos hace 500 años tras su llegada al Tepeyac y a todos los que llegan a Él por medio de la Virgencita de Guadalupe hasta la fecha: “¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿no estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Qué más puedes querer?”

Dr. David Ojeda Correa
Presidente ISEG Campus Mérida, investigador Guadalupano.



“Señor yo no soy digno que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme”